

**Caracterización del reporte de la satisfacción con la vida de las mujeres en Colombia
(2009-2016)**

Por:

Natalia Peláez Madrigal

Asesora:

Catalina Gómez Toro

Escuela de Economía y Finanzas

Universidad EAFIT

Medellín, Antioquia

2019

Resumen

En los últimos años, la satisfacción con la vida ha protagonizado diferentes investigaciones en materia económica, al punto de convertirse en un indicador de progreso social de alta relevancia, especialmente para los hacedores de políticas públicas. Así mismo, el empoderamiento femenino es una realidad que se ha fortalecido, que hoy por hoy permea todas las áreas de la sociedad. Es por ello que el presente estudio pretende dar una aproximación a las principales variables que determinan la satisfacción con la vida de los colombianos, controlando principalmente por el factor de género. Para ello, se realizó un logit ordenado, tomando datos de las encuestas de opinión pública realizadas por LAPOP. Los resultados proponen una relación negativa entre ser mujer y reportar el mayor estado de satisfacción posible.

Palabras Clave

Satisfacción con la vida, felicidad, género, modelo probabilístico, I31, D63, J16.

Abstract

In the last years, life satisfaction has been one of the main topics in economic research, at the point of becoming a relevant social progress indicator, specially por public policy makers. Likewise, female empowerment is a reality that has strengthen over the years, that nowadays permeates all areas of society. That´s why the present study intends to have an approximation to the main variables that determine life satisfaction for Colombian citizens, controlling mainly by the gender factor. For this, an order model was made, taking data from the public opinion polls from LAPOP. Results propose a negative relationship between being woman a reporting the highest life satisfaction status.

Key Words

Life satisfaction, happiness, gender, probabilistic model, I31, D63, J16.

Introducción

La felicidad es “el objetivo final más importante” para los seres humanos (Rojas, 2009, p.540). A lo largo de la historia, este concepto ha sido el centro de las principales tradiciones filosóficas. Sin embargo, nuevas disciplinas, entre ellas la economía, han incursionado, buscando obtener hallazgos de carácter científico, con lo cual, el enfoque metodológico ha migrado de la simple caracterización de los atributos esenciales de la felicidad, a la elaboración de teorías e hipótesis más robustas, que sustenten la importancia de dichos atributos (Rojas, 2009).

La felicidad ha sido definida como un indicador de progreso social, con lo cual, su estudio goza de alta importancia, sirviendo como herramienta práctica para la toma de decisiones de los hacedores de políticas públicas (Gómez, Londoño, Mesa, & Cardona-Sosa, 2016). Este indicador se ha posicionado en los últimos años, desafiando incluso la premisa ampliamente aceptada en la economía de que el nivel de ingresos tiene una relación directa con el bienestar reportado por los individuos (Cardona-Sosa, Gomez, & Henao, 2016).

Por otro lado, la historia de la humanidad, en diferentes periodos y movimientos, se ha visto permeada por ideologías de segregación femenina. La mujer no tenía voz ni voto en asuntos de relevancia, por lo cual tampoco era considerada objeto de estudio en las principales áreas del conocimiento, entre ellas el área económica, en la cual se enfoca el presente trabajo. Sin embargo, en los últimos años, el empoderamiento femenino ha cobrado fuerza y hoy es una realidad que no puede ser pasada por alto. En los deportes, a nivel artístico y cultural, en las grandes multinacionales, pero también en los pequeños emprendimientos, las mujeres han tomado un papel protagónico.

La participación femenina en el mercado laboral es un fenómeno que aún no ha sido investigado en su totalidad, pero que goza de gran importancia para el desarrollo económico y social, en especial para América Latina. Es tal la importancia, que en el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) hace un énfasis especial en el empoderamiento femenino como una de las claves para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio

(Wong, 2012). Ignorar esto, o incluso darle menos importancia de la que se merece, podría suponer un grave error, y conllevaría a tener un sesgo en la información.

En este trabajo se pretende establecer una relación de los conceptos ya mencionados. Si se entiende que la mujer hoy es un pilar de la economía, y que así mismo, por su naturaleza humana, ella busca tener una mayor satisfacción con la vida, entonces este estudio cobra sentido, dado que al identificar los factores que aumentan la felicidad de una mujer se pueden llevar a cabo políticas o proyectos direccionados a ello, lo cual tendría el potencial de dinamizar la economía. Es por ello que surge la pregunta, ¿cuál es la probabilidad de que una mujer reporte un mayor estado de felicidad que un hombre en Colombia?

Este artículo se organiza de la siguiente manera: inicialmente se presenta una revisión de la literatura, con los conceptos claves estudiados a lo largo del trabajo. Posterior a ello, se evidencian los datos, se analizan las principales estadísticas descriptivas y la metodología utilizada, junto con los resultados de la estimación. Por último, se presentan algunas consideraciones finales.

Revisión de Literatura

Se puede remitir el origen del estudio de la felicidad a la Antigua Grecia. Tanto Platón como Aristóteles proponen una relación entre el bien y la felicidad, dotando a esta última de un componente moral claramente definido (Marías, 1989). Sin embargo, en la literatura económica, la felicidad no es una concepción nueva; para los utilitaristas, este concepto es un *proxy* del bienestar, el cual se caracterizaba por ser de tipo hedónico, comprendiendo “el agregado de los placeres y dolores del ser humano” (Rojas, 2009, p.539), donde se creía que una buena sociedad debía proporcionar “la mayor felicidad para el mayor número de personas” (R. R. Veenvhoven, 1994, p.1).

La felicidad es un concepto ambiguo y difícil de medir *per se*; sin embargo hay ciertos conceptos que se relacionan con ella como éxito, bienestar, poder y placer (Marías, 1989).

De esta manera, aunque la felicidad es un término coloquial, ampliamente aceptado, en los estudios se utilizan los términos “bienestar” y “satisfacción con la vida”, ya que permiten analizar las diferentes dimensiones del ser humano (Graham & Chattopadhyay, 2013).

La satisfacción con la vida pretende medir el grado en el que una persona califica de manera positiva su calidad global de vida y no en un estado momentáneo (R. R. Veenhoven, 1994). Sin embargo, no se puede negar que existe una correlación y una causalidad entre los resultados que se han obtenido en la vida y la felicidad; por ejemplo, una de las razones por las que las personas casadas reportan ser más felices que las solteras es porque precisamente, las personas más felices tienen una mayor probabilidad de casarse (Stevenson & Wolfers, 2007). Este concepto fue protagónico en los años sesenta, por medio de encuestas, con preguntas concretas y simples, donde se comenzó a establecer el nivel de satisfacción con la vida de los individuos (R. R. Veenhoven, 1994). Este ha presentado una tendencia decreciente, entre los años 2006 y 2010; no obstante, la diferencia entre hombres y mujeres se ha mantenido constante (Graham & Chattopadhyay, 2013).

En la actualidad, la felicidad puede revelar más información del estado en el que se encuentra una nación, que los indicadores económicos tradicionalmente utilizados (Poll, 2019), desafiando incluso la premisa ampliamente aceptada en la economía de que el nivel de ingresos tiene una relación directa con el bienestar reportado por los individuos (Cardona-Sosa et al., 2016). Dado lo anterior, la felicidad ha sido definida como una métrica de progreso social, con lo cual, su estudio goza de alta importancia, sirviendo como herramienta práctica para la toma de decisiones de los hacedores de políticas públicas (Gómez et al., 2016), dado que su principal objetivo debería ser incrementar el bienestar relativo de sus ciudadanos (Oishi & Diener, 2014). Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se debe crear un entorno en que las personas tengan opciones para desarrollar su máximo potencial y llevar la vida que consideren más oportuna (Rey, 2002).

La paradoja de Easterlin sugiere que, si bien se puede observar una relación directa entre los ingresos y la satisfacción con la vida a nivel individual, no hay una conexión evidente entre estas a nivel agregado (Yasar, 2018). Además, la paradoja sostiene que, los individuos

reportan una menor felicidad en los países más pobres, pero no hay una relación consistente entre ingreso y felicidad entre países o a través del tiempo (Graham & Chattopadhyay, 2013). En otras palabras Easterlin concluye que “la felicidad no se compra con dinero” (R. R. Veenhoven, 1994). Las críticas a dicha postura no se hicieron esperar; R. Veenhoven & Hagerty (2006) retan esta postura, por medio de un estudio de 21 países entre 1972 y 1994, donde encuentran una correlación positiva entre el crecimiento económico y el nivel de felicidad generalizado, con una relación más fuerte a corto que a mediano plazo. Grosso modo, las discrepancias entre la paradoja de Easterlin y sus críticas están centradas en las especificaciones de los datos usados (Yasar, 2018); no obstante, con esto se evidencia que la relación entre el nivel de ingresos y la satisfacción con la vida continua siendo un tema de alta relevancia en los estudios económicos.

Para el caso de Colombia, es importante analizar su entorno geográfico; Latinoamérica es la segunda región con mayor tasa de victimización a nivel mundial, (Gómez et al., 2016), y a pesar de ello, la mayoría de países de la región se encuentran dentro del ranking de los 50 países más felices. Al analizarlo a un nivel más detallado se encuentra que, reportarse como víctima en el último año o haber perdido un ser querido recientemente, y estar desempleado, reducen la probabilidad de que una persona reporte un alto estado de satisfacción con la vida en 3 y 8 puntos porcentuales (ppts) respectivamente, mientras que estar en el mayor nivel de ingresos y vivir en un vecindario seguro tienen un impacto positivo en 11 y 16 ppts respectivamente (Gómez et al., 2016). A pesar de que la educación también tiene un efecto positivo en la satisfacción con la vida, su impacto es muy inferior al reportado por la seguridad, lo cual demuestra la alta relevancia que tiene este tema en países de la región.

Como se ha mencionado previamente, la economía se ha encargado de estudiar la satisfacción con la vida a partir de múltiples controles como la calidad del medio ambiente, las tasas de desempleo, el cumplimiento de la ley, la confianza en las instituciones, el tipo de gobierno (Graham & Chattopadhyay, 2013), el nivel de ingresos, la educación, la cantidad de hijos, el estado civil, la victimización, entre otros (Cardona-Sosa et al., 2016). No obstante, el presente artículo se basa en la relación que tienen el nivel de satisfacción con la vida y el

género, por lo cual, a partir de este punto, la literatura presentada se concentra en dichos conceptos.

La participación femenina en el mercado laboral y el crecimiento económico de una nación tiene una relación en forma de U. En países de muy bajos recursos, la participación de las mujeres en la economía es muy alta, donde estas se dedican a los trabajos en el campo o en empresas familiares mal remuneradas. En un primer estado de desarrollo, esta participación femenina tiende a caer, en la medida que aumentan las oportunidades de trabajo para los hombres en el mercado laboral y así mismo aumentan las restricciones y la discriminación hacia las mujeres para entrar al mismo (Goldin, 1994). Pero, a medida que el país se va desarrollando, hay un aumento en la inversión de capital humano, impactando de manera positiva la educación de las mujeres (Chioda, 2016). Esto hace que el costo de oportunidad para una mujer de limitarse a las tareas del hogar sea muy alto, con lo cual se evidencia un aumento de la participación femenina en el mercado laboral.

En la actualidad, las mujeres son el pilar del desarrollo, especialmente en América Latina y el Caribe, y se cree que en ellas se centra la “esperanza” del progreso económico y social de la región (Chioda, 2016). De hecho, en los últimos 25 años, América Latina ha experimentado un mayor crecimiento que cualquier otra región a nivel mundial, adicionando al mercado laboral 63.3 millones de mujeres (Carriles Álvarez et al., 2019). Esto ha llevado a que la brecha salarial y la discriminación laboral entre hombre y mujeres, sea cada vez menor; y se espera que continúe bajando, en la medida que se incorporen al mercado laboral las mujeres jóvenes que se gradúan del colegio y la universidad (Chioda, 2016). Además, pensar que mujeres y hombres tienen las mismas actitudes y preferencias sería un error, no solo a nivel cultural y social, sino también a nivel biológico. Las mujeres son más aversas al riesgo y prefieren estar en ambientes que no sean tan competitivos, lo cual puede explicar en parte la diferencia de género existente en el mercado laboral (Chioda, 2016)

En la mayoría de los países, las mujeres reportan ciertas inequidades respecto a sus pares hombres: tienen un menor nivel de ingresos, un menor nivel de educación y un peor estado de salud (Zweig, 2015), diferencias que son más relevantes en las poblaciones femeninas

informales o de avanzada edad (Atal, Ñopo, & Winder, 2009). Así mismo, en los últimos años las mujeres han aumentado su penetración en el mercado laboral, como lo afirman Carriles Álvarez, Beltrán-Godoy, & Mata Mata (2019), quienes exponen que en los últimos 25 años dicha participación ha experimentado un mayor crecimiento en América Latina que en cualquier otra región a nivel mundial, adicionando al mercado laboral 63.3 millones de mujeres lo cual ha tenido un impacto directo y positivo en el mercado informal, más no en la misma proporción en el mercado formal (Razavi, 2012), lo cual supone un gran reto social.

La relación entre la satisfacción con la vida y el género varía según los países: en aquellos que tienen un menor nivel de ingresos no se encuentra una diferencia significativa entre el bienestar reportado por los hombres y las mujeres, lo cual es de esperar, dado que son países donde no hay equidad de género, a diferencia de países más desarrollados, donde la brecha entre estos sí es significativa, y positiva para las mujeres (Graham & Chattopadhyay, 2013). Diversos estudios sugieren que la equidad de género no es algo que ocurre de manera paralela y proporcional al crecimiento de los países; en países como India y China, que han evidenciado un acelerado crecimiento económico en los últimos años, la tasa de mortalidad femenina continúa en aumento, a diferencia de países como Nepal, donde el crecimiento económico no ha sido tan acelerado pero se ha evidenciado una reducción drástica de la mortalidad femenina (Razavi, 2012). Este mismo comportamiento se puede evidenciar en diferentes áreas de estudio.

La felicidad de las mujeres tiende a incrementar a medida que pasan los años, siempre y cuando tengan un mayor nivel de educación y vivan en áreas urbanas; se espera que en estas poblaciones haya una mayor equidad en los derechos de género. En estas mismas cohortes, hay una correlación positiva entre el matrimonio y el bienestar, como lo reportan países de las regiones del norte de África, Europa y Asia central (Graham & Chattopadhyay, 2013); no obstante, en países de Latino América y el Caribe, que tienen un menor nivel de ingreso promedio y hay una mayor inequidad de género, el matrimonio tiene una correlación negativa con la satisfacción de la vida. Además, en cuanto a la expectativa del bienestar futuro, las mujeres son más optimistas que los hombres, en los países de ingresos medios y altos, y son menos optimistas en países de bajos ingresos (Graham & Chattopadhyay, 2013).

En Latinoamérica, las responsabilidades del hogar y familiares, que involucran el cuidado de los niños y personas mayores, recaen en un alto porcentaje en las mujeres (Chioda, 2016); esto se ve reflejado en el mercado laboral, donde el trabajo de medio tiempo juega un rol protagónico para la población femenina. En países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), las mujeres escogen voluntariamente trabajos de medio tiempo los cuales aumentan su satisfacción con la vida (Booth & Van Ours, 2008), a diferencia de países de América Latina, en los que las mujeres no reportan una preferencia por los trabajos de medio tiempo (López Bóo, Madrigal, & Pagés, 2010). Además, las mujeres casadas y con hijos en esta región tienen una mayor preferencia por los trabajos de tiempo completo que las mujeres casadas sin hijos, dado que supone un mayor ingreso para el hogar, que de otra forma no podría ser cubierto. La hipótesis de los autores sugiere que, en los países Latinoamericanos, las mujeres trabajan medio tiempo por falta de oportunidades laborales, no por elección propia (López Bóo et al., 2010).

Dado lo anterior, resulta evidente que hay países o regiones donde el trabajo de medio tiempo es voluntario y deseado, dado que las mujeres están dispuestas a sacrificar parte de su salario por tener una mayor flexibilidad de tiempo. Sin embargo, en otras regiones es considerado involuntario, e incluso discriminatorio, en la medida que ofrecen un menor ingreso proporcional a las horas trabajadas, tienen menores beneficios y no suelen tener una alta capacitación para sus trabajadores, dejando de ser atractivo para las mujeres. Este mismo análisis aplica para trabajos formales e informales (Pissarides, Garibaldi, Olivetti, Petrongolo, & Wasmer, 2005). Y es precisamente en estas regiones donde el trabajo de medio tiempo no es considerado como transitorio, o como un puente para migrar a un trabajo de tiempo completo, sino que es la realidad permanente de muchas mujeres (Blank, 1989).

Históricamente, las mujeres han reportado una mayor satisfacción con la vida que los hombres, pero en los últimos años, esta tendencia se ha ido revirtiendo (Blanchflower & Oswald, 2004). Entre las posibles explicaciones a esta situación se encuentra el hecho de que, anteriormente, las mujeres asociaban la “satisfacción con la vida” a su “satisfacción en el hogar”; pero hoy en día, dado su fuerte incursión en el mercado, también deben sopesar su

“satisfacción laboral”, lo cual representa una relación negativa en la mayoría de los casos (Stevenson & Wolfers, 2009). Así mismo, anteriormente las mujeres solían establecer su satisfacción con la vida comparativamente con otras mujeres (Stevenson & Wolfers, 2009) pero en la actualidad, esta comparación se presenta también con sus pares hombres.

A continuación, se presenta una tabla con los principales hallazgos encontrados en la literatura económica, en donde se ha estudiado la satisfacción con la vida, controlando por la variable género:

Tabla 1: Principales hallazgos en la literatura económica de la satisfacción con la vida, controlando por la variable género

Título	Autores/Año	Conclusiones
¿Son las mujeres más felices que los hombres? Evidencia de la Encuesta Mundial Gallup.	Jacqueline S. Zweig. 2015	Se estudiaron 73 países. En un cuarto de ellos, las mujeres reportaron un mayor estado de felicidad que los hombres; en el restante, la diferencia no es significativa (Zweig, 2015).
Género y bienestar en todo el mundo.	Carol Graham, Soumya Chattopadhyay. 2013	Las mujeres reportan una mayor satisfacción con la vida a nivel mundial. Así mismo, la diferencia en la satisfacción con la vida entre hombres y mujeres es mayor en los países más desarrollados (Graham & Chattopadhyay, 2013).
¿Costumbre o Reacción? El efecto de ser víctima de delitos y corrupción en la satisfacción con la vida de los colombianos.	Lina Cardona, Catalina Gómez Toro, Juan Fernando Henao Duque. 2016	En Colombia, según los datos obtenidos entre 2004 y 2014, “ser mujer reduce la probabilidad de estar muy satisfecho con la vida en 1.82 puntos porcentuales” (Cardona-Sosa et al., 2016).
La paradoja de la disminución de la felicidad femenina.	Betsey Stevenson, Justin Wolfers. 2009	En las últimas décadas, las mujeres en Estados Unidos han presentado un gran progreso; no obstante, su felicidad reportada ha disminuido comparativamente con los hombres, tanto en términos absolutos como relativos (Stevenson & Wolfers, 2009).

Trabajo y familia: mujeres latinoamericanas y caribeñas en busca de un nuevo equilibrio.	Laura Chioda. 2016	En los últimos años se ha evidenciado una disminución drástica en las diferencias de género, especialmente en el mercado laboral de América Latina, cerrando la brecha salarial y social, y disminuyendo la pobreza. A pesar de ello, las mujeres reportan una menor satisfacción con la vida, lo cual se debe en parte a que deben buscar un equilibrio nada fácil entre el área familiar y laboral (Chioda, 2016).
Bienestar a lo largo del tiempo en Gran Bretaña y EE. UU	David G. Blanchflower, Andrew J. Oswald. 2004	Históricamente, las mujeres han reportado una mayor satisfacción con la vida que los hombres; sin embargo, en los últimos años, esta tendencia se ha ido revirtiendo (Blanchflower & Oswald, 2004).

Fuente: elaboración propia.

Datos y metodología

a) Datos:

Los datos fueron obtenidos de las encuestas del Proyecto de Opinión Pública de América Latina, LAPOP por sus siglas en inglés, llevadas a cabo por la Universidad de Vanderbilt, EEUU, que posee un centro de investigación que realiza encuestas, cuyo foco de estudio se centra en América; sus estudios abarcan 34 naciones del continente y se caracteriza por su rigurosidad (Barometer, 2016). Para el presente trabajo, los datos utilizados se limitan a Colombia, entre los años 2009 y 2016, omitiendo 2013 y 2015 por falta de información. La información está disponible para 82 municipios del país, distribuidos en 26 departamentos. Es importante notar que la encuesta considera a Bogotá como un departamento en sí.

La pregunta de interés principal para el presente estudio es: “¿En general, qué tan satisfecho está con su vida? Usted diría que se encuentra: (1) muy satisfecho, (2) algo satisfecho, (3) algo insatisfecho, (4) muy insatisfecho” (Barometer, 2016). Para efectos de una mayor claridad en el análisis y la interpretación de los resultados, las posibles opciones fueron reordenadas, asignándole la máxima calificación de (4) a estar “muy satisfecho” con la vida, y (1) a estar “muy insatisfecho”. Solo el 2.27% de la población reportó estar “muy

insatisfecho” y el 6.54% estar “algo insatisfecho”; dado las pocas observaciones que se encontraron en estas categorías, se decidió unificarlas. En este orden ideas, la nueva categorización de la variable es: (1) corresponde a “muy insatisfecho y algo insatisfecho”, (2) corresponde a “algo satisfecho” y (3) corresponde a “muy satisfecho”.

Los datos son de corte transversal repetido; si bien la encuesta se realiza periódicamente a través del tiempo, no se le hace seguimiento al mismo individuo, por lo tanto, no pueden ser considerados datos de tipo panel. A pesar de tener información a partir del 2003, se consideró que no era pertinente hacer uso de esta, dado que la pregunta de satisfacción con la vida en dichos años fue realizada después de haber establecido otras preguntas de carácter socioeconómico, lo cual puede predisponer a los encuestados, llevando así a un posible sesgo en los datos obtenidos, tal como lo mencionan *Gómez et al.* (2016) en su estudio.

b) Estadísticas Descriptivas:

La muestra escogida comprende 9,073 individuos, entre los años 2009 y 2016, teniendo en cuenta las salvedades mencionadas anteriormente. La tabla 2 muestra la distribución de dicha muestra en los departamentos de Colombia.

Tabla 2: muestra de individuos tomada de LAPOP 2009-2016 por departamentos en Colombia

Departamento	Frecuencia	%	Departamento	Frecuencia	%	Departamento	Frecuencia	%
Antioquia	1,125	12,40%	Córdoba	339	3,74%	Risaralda	276	3,04%
Atlántico	386	4,25%	Cundinamarca	401	4,42%	Santander	429	4,73%
Bogotá	1,485	16,37%	Huila	112	1,23%	Sucre	311	3,43%
Bolívar	336	3,70%	Magdalena	201	2,22%	Tolima	269	2,96%
Boyacá	379	4,18%	Meta	251	2,77%	Valle del Cauca	865	9,53%
Caldas	339	3,74%	Nariño	434	4,78%	Casanare	78	0,86%
Caquetá	128	1,41%	Norte de Santander	145	1,60%	Putumayo	131	1,44%
Cauca	290	3,20%	Quindío	36	0,40%	Vaupés	50	0,55%
Cesar	277	3,05%						
Total	9,073							

Fuente: elaboración propia basada en datos de LAPOP 2009-2016.

La tabla 3 presenta los resultados de la satisfacción con la vida de la muestra. Esta toma valores de 1 a 3, con una media de 2.48 y una desviación estándar de 0.65. El 8.81% de la población reportó estar “muy insatisfecho y algo insatisfecho”, el 33.85% reportó estar “algo satisfecho” y el 57.34% restante se encuentra “muy satisfecho”.

Tabla 3: Satisfacción con la vida de la muestra tomada de LAPOP 2009-2016

Satisfacción con la vida	Frecuencia	Porcentaje
1	797	8,81%
2	3.063	33,85%
3	5.188	57,34%
Total	9.048	100%

Fuente: elaboración propia basada en datos de LAPOP 2009-2016

Tabla 4: Estadísticas descriptivas de las principales variables demográficas de la muestra tomada de LAPOP 2009-2016

Variable	Media	DE	Variable	Media	DE
Satisfacción con la vida	2,485	0,653	Actividad Principal		
Mujer	0,501	0,500	Trabajo	0,579	0,494
Edad	37,54652	15,08177	Estudio	0,074	0,261
Hijos (número)	1,842088	1,937183	Desempleado	0,084	0,277
Educación			Hogar	0,200	0,400
Primaria	0,253	0,435	Retirado	0,037	0,188
Secundaria	0,497	0,500	No trabaja/ no está buscando	0,025	0,158
Terciaria	0,250	0,433	Ingreso del hogar		
Estado civil			Bajo	0,293	0,455
Casado/ unión libre	0,549	0,498	Medio	0,298	0,457
Soltero	0,356	0,479	Alto	0,301	0,459
Separado/ divorciado	0,094	0,292	Datos no observados	0,108	0,310
Urbano	0,761	0,426	Victima	0,204	0,403

Fuente: elaboración propia basada en datos de LAPOP 2009-2016

La tabla 4 presenta las principales estadísticas descriptivas de las variables demográficas del estudio. El 50.13% de los encuestados son mujeres, el promedio de edad de los individuos es 37 años, y tienen 2 hijos. El 49.7% tiene un nivel de educación secundaria, que comprende entre 6 y 12 años de estudio; el porcentaje restante se divide en partes iguales entre el nivel

primario, que comprende entre 0 y 5 años de estudio, y terciario, que son 13 años de estudio en adelante. El 54.9% están casados o viven en unión libre con su pareja, el 35.6% están solteros y el 9.43% separados o divorciados. El 76.12% de la población vive en zonas urbanas y el 20.4% reporta haber sido víctima de la violencia.

En cuanto a la actividad principal a la que dedica el mayor porcentaje de su tiempo, el 57.9% se encuentra trabajando, el 7.4% está estudiando, el 8.4% está desempleado, el 19.9% se dedica a las actividades del hogar, el 3.6% está retirado o pensionado, y el 2.5% restante no está trabajando ni buscando empleo. Los datos de las encuestas de LAPOP presentan el nivel de ingreso por hogar clasificado entre 10 y 16 categorías diferentes, según el año en que se hayan realizado; para el presente trabajo, estas fueron agrupadas por terciles, donde en el tercil más bajo se encuentra el 29.3% de la población, en el medio 29.8% y en el alto 30.1%. Es importante aclarar que la diferencia entre estos valores se encuentra en los datos no observados, que corresponden al 10.8% de la muestra.

c) Metodología:

La satisfacción con la vida es una variable latente, la cual no puede ser observada directamente, a pesar de la pregunta directa realizada en las encuestas (Gómez et al., 2016); por ello, esta debe ser inferida de un modelo econométrico. Basado en la metodología de Gómez et al. (2016), se utilizó un modelo econométrico de logit ordenado, que pretende comparar la probabilidad de que un individuo reporte estar “muy satisfecho con la vida”, controlando principalmente por la variable género, haciendo énfasis en las mujeres, y añadiendo otras variables de control.

A continuación, se presenta el modelo econométrico base del trabajo:

$$P(\text{Satisfacción con la Vida } i > j) = \frac{\exp(\alpha_j + \beta F_i + \delta X_i)}{1 + \{\exp(\alpha_j + \beta F_i + \delta X)\}}, \quad j = 1, 2, 3 \quad (1)$$

Donde la *Satisfacción con la Vida* es una variable categórica ordinal, que toma el valor de (1) cuando el individuo está “muy insatisfecho y algo insatisfecho”, (2) cuando está “algo

satisfecho” y (3) cuando está “muy satisfecho”. F_i es una variable *dummy* de género, que adquiere el valor (1) uno si el individuo es femenino, donde la base del análisis es que la variable sea masculino cero (0).

X_i comprende las variables de control, dentro de las cuales se encuentran: la edad; la edad al cuadrado; el número de hijos; la educación, donde la información fue agrupada en 3 grupos: primaria (1), secundaria (2), universitaria y superior (3), siendo primaria (1) la base para el análisis; el estado civil, donde la información fue agrupada en cuatro grupos: soltero (1), separado o divorciado (2), viudo (3), casado o en unión libre (4), la base para el análisis es estar soltero (1); la variable urbano, que es una *dummy* que adquiere el valor de (1) si es urbano y (0) si es rural, donde la base es (0); la actividad principal a la que la persona dedica el mayor porcentaje de su tiempo, que fue agrupada en las categorías: trabajando (1), estudiando (2), desempleado (3), actividades del hogar (4), retirado o pensionado (5) y no está trabajando ni buscando empleo (6), donde la base del estudio es que se encuentre trabajando (1); el nivel de ingresos que se construyó en terciles para cada año, tomando en cuenta la frecuencia acumulada del ingreso, que se divide en ingresos bajos (1), ingresos medios (2) e ingresos altos (3), siendo el primer tercil la base para el estudio; ser víctima de la violencia, una variable *dummy* que adquiere el valor (1) en caso de ser positivo, y (0) en caso contrario, donde la base es esta última.

Resultados de la estimación

Los coeficientes estimados por el logit ordenado, ecuación (1), no se pueden interpretar directamente como se hace en mínimos cuadrados ordinarios, dado que es una función no lineal. Por tanto, es necesario calcular, utilizando el software Stata, los efectos marginales en la media, los cuales tienen una interpretación directa, donde el cambio de una unidad en la variable explicativa lleva a un aumento porcentual de que el individuo se declare en cierto nivel de la variable a explicar.

La tabla 4 muestra los efectos marginales del modelo de logit ordenado a nivel agregado de Colombia, donde se observan los impactos, positivos y negativos, de que un individuo

reporte estar en el mayor estado de satisfacción posible, controlando por las principales variables demográficas. Como se observa, los efectos marginales toman valores muy pequeños, con lo cual, el principal interés de estudio radica en el signo más que en la magnitud o la proporción de estos.

Tabla 5: Efectos marginales de las principales variables demográficas

Variable	dx/dy	P value	Variable	dx/dy	P value
Mujer	(0,023)**	0,044	Actividad Principal		
Edad	(0,007)***	0,000	Estudio	0,000	0,998
Edad al cuadrado	0,000***	0,004	Desempleado	(0,132)***	0,000
Hijos	(0,009)***	0,008	Hogar	(0,0006)	0,964
Educación			No trabaja/ no está buscando	(0,014)	0,662
Secundaria	0,039***	0,004	Ingreso del hogar		
Terciaria	0,046***	0,006	Medio	0,049***	0,000
Estado Civil			Alto	0,104***	0,000
Casado/ unión libre	0,046***	0,000	Victima	(0,055)***	0,000
Separado/ divorciado	0,007	0,746			

Fuente: elaboración propia basada en datos de LAPOP 2009-2016

La principal variable de interés del estudio es el género; en la tabla 5 se evidencia que ser mujer disminuye la probabilidad de reportarse en el mayor estado de satisfacción en 2.4 ppts; a pesar de ser un valor pequeño es estadísticamente significativo a un nivel del 95%. Es importante resaltar que, a nivel individual, esta variable no resulta significativa en la mayoría de los municipios.

Entre otros resultados, la edad tiene una relación negativa con la satisfacción con la vida; es decir, un año más de vida disminuye la probabilidad de estar muy satisfecho con la vida en un 0.7 ppts, a un nivel de significancia del 99%. Así mismo, un hijo adicional disminuye la probabilidad de estar muy satisfecho con la vida en 0.9 ppts, con una significancia del 99%.

Por otro lado, haber comenzado o terminado un nivel de educación secundaria o terciaria aumenta la probabilidad de estar muy satisfecho con la vida, con un nivel de significancia del 99%, en 3.9 ppts y 4.6 ppts respectivamente, en comparación con un individuo que únicamente tiene educación primaria. De igual manera, estar casado o en unión libre aumenta

la probabilidad de reportarse muy satisfecho con la vida en 4.6 ppts, en comparación con un individuo soltero, con una significancia del 99%.

Estar desempleado disminuye la probabilidad de reportarse muy satisfecho en 13.2 ppts en comparación con una persona que esté trabajando, con una significancia del 99%. En este mismo orden de ideas, que el ingreso del hogar sea medio o alto, en comparación a que sea bajo, aumenta la probabilidad de reportarse muy satisfecho en 4.9 ppts y 10.4 ppts respectivamente, a un nivel del 99%. Y finalmente, haber sido víctima de la violencia disminuye la probabilidad de reportarse en el mayor nivel de satisfacción con la vida en 5.5 ppts, con una significancia del 99%. Es importante resaltar que, debido a la falta de datos, no se pudo hacer el Test de Brant para la mayoría de los municipios, por ello no se presentaron los resultados de este; se deja a futuras investigaciones el corroborar si un logit ordenado generalizado de los momentos resulta ser más apropiado para estudios de satisfacción con la vida para los municipios colombianos.

Los resultados encontrados en el trabajo son coherentes con otros estudios. Para el caso de América Latina, las mujeres que tienen un alto nivel educativo suelen estar más involucradas en el mercado laboral, dado que ven su trabajo no solo como una fuente de ingresos, sino también como una carrera profesional. Y en el otro extremo se encuentran las mujeres casadas, que tienen una educación muy básica, que también están involucradas completamente en el mercado laboral, pero por razones diferentes, asociadas principalmente a la necesidad de los ingresos (Chioda, 2016). Así mismo, los hijos tienen una relación positiva con la salida de las mujeres del mercado laboral, especialmente para aquellas que tienen un nivel educativo terciario, que no tienen tantas restricciones presupuestarias, comparativamente con aquellas que solo tienen una educación primaria (Chioda, 2016).

Consideraciones Finales

En la actualidad se observa una revolución de género, donde las mujeres han adquirido roles protagónicos en los diferentes frentes de la sociedad, desde tener la capacidad de trabajar y ser proveedora de ingresos para una familia, hasta la ocupación casi en su totalidad

de las labores domésticas. En las últimas tres décadas, el porcentaje de mujeres en edad de trabajar que están participando activamente en el mercado laboral ha aumentado el 18 ppts, llegando al 54% (Chioda, 2016). Así mismo, este incremento de la participación femenina en el mercado laboral ha tenido impactos positivos en la igualdad social, disminuyendo el porcentaje de personas en estratos socioeconómicos bajos y generando un aumento en la clase social media, pasando del 20% al 30% (Chioda, 2016). A pesar de dicho incremento, resulta interesante notar que hay un 46% restante de mujeres que no están involucradas en el mercado laboral.

Sin embargo, este aumento de la participación femenina en el mercado laboral ha provocado ciertos efectos colaterales negativos, especialmente en las madres que trabajan, asociados a un peor estado de salud y un proceso cognitivo más lento de sus hijos (Bernal, 2008), lo cual por supuesto tiene un impacto negativo en el bienestar subjetivo de las mismas. Esto va en concordancia con los objetivos planteados en el estudio, donde la evidencia empírica demuestra que una mujer tiene menos probabilidad de reportarse en el mayor estado de satisfacción posible, comparativamente con un hombre, para el caso colombiano, entre los años 2009 y 2016.

Por otro lado, cuando el presupuesto de una familia es controlado y administrado por una mujer, un mayor porcentaje del mismo es destinado a la educación, la nutrición y la salud de los hijos (Doepke & Tertilt, 2011), lo cual puede tener un impacto positivo en el desarrollo económico de una región. Lo mencionado anteriormente pone en evidencia una vez más la paradoja y el equilibrio que deben buscar las mujeres, entre el ámbito familiar y el ámbito laboral. Con esto se rectifica la importancia de tener una caracterización del bienestar subjetivo de las mujeres y su relación con el mercado laboral, en miras de realizar políticas públicas más eficientes enfocadas en alivianar la carga las mujeres que trabajan, facilitando su balance entre vida y trabajo (Chioda, 2016). Se deja para futuras investigaciones analizar y establecer políticas públicas direccionadas a aumentar la satisfacción con la vida de las mujeres en Colombia.

Referencias Bibliográficas

- Atal, J., Ñopo, H., & Winder, N. (2009). *New century, old disparities: gender and ethnic wage gaps in Latin America*.
- Barometer, A. (2016). *Latin American Public Opinion Project (LAPOP) www.lapopsurveys.org., Technical report*. LAPOP.
- Bernal, R. (2008). The effect of maternal employment and child care on children's cognitive development. *International Economic Review*, 49(4), 1173–1209.
- Blanchflower, D. G., & Oswald, A. J. (2004). Well-being over time in Britain and the USA. *Journal of Public Economics*, 88(7–8), 1359–1386.
- Blank, R. M. (1989). The role of part-time work in women's labor market choices over time. *The American Economic Review*, 79(2), 295–299.
- Booth, A. L., & Van Ours, J. C. (2008). Job satisfaction and family happiness: the part-time work puzzle. *The Economic Journal*, 118(526), F77–F99.
- Cardona-Sosa, L., Gomez, C., & Henao, J. (2016). ¿ Costumbre O Reacción? El Efecto De Ser Víctima De Delitos Y Corrupción En La Satisfacción Con La Vida De Los Colombianos (Habit or Reaction? The Effect of Being a Victim of Crime and Corruption in the Life Satisfaction of Colombians). *Center for Research in Economics and Finance (CIEF), Working Papers*, (16–29).
- Carriles Álvarez, A., Beltrán-Godoy, J. H., & Mata Mata, L. (2019). El efecto de la identidad y los valores emancipativos de las mujeres en la participación laboral femenina: una comparación entre América Latina y países de la OCDE. *Nova Scientia*, 11(22), 323–356.
- Chioda, L. (2016). *Work and family: Latin American and Caribbean women in search of a new balance*. The World Bank.
- Doepke, M., & Tertilt, M. (2011). *Does female empowerment promote economic development?* The World Bank.
- Goldin, C. (1994). *The U-shaped female labor force function in economic development and economic history*. National Bureau of Economic Research.
- Gómez, C., Londoño, C. O., Mesa, D. G., & Cardona-Sosa, L.. (2016). *Happiness and victimization in Latin America*. UNIVERSIDAD EAFIT.
- Graham, C., & Chattopadhyay, S. (2013). Gender and well-being around the world.

International Journal of Happiness and Development, 1(2), 212–232.

López Bóo, F., Madrigal, L., & Pagés, C. (2010). Part-time work, gender and job satisfaction: evidence from a developing country. *The Journal of Development Studies*, 46(9), 1543–1571.

Marías, J. (1989). *La felicidad humana*. Alianza.

Oishi, S., & Diener, E. (2014). Can and should happiness be a policy goal? *Policy Insights from the Behavioral and Brain Sciences*, 1(1), 195–203.

Pissarides, C., Garibaldi, P., Olivetti, C., Petrongolo, B., & Wasmer, E. (2005). Women in the labour force: How well is Europe doing? *Women at Work: An Economic Perspective*, 7–63.

Poll, G. W. (2019). Should happiness matter?

Razavi, S. (2012). World development report 2012: Gender equality and development—A commentary. *Development and Change*, 43(1), 423–437.

Rey, G. (2002). Cultura y Desarrollo Humano: Unas relaciones que se trasladan. *Revista Digital de Cultura Pensar Iberoamérica*.

Rojas, M. (2009). Economía de la felicidad: hallazgos relevantes respecto al ingreso y el bienestar. *El Trimestre Económico*, 537–573.

Stevenson, B., & Wolfers, J. (2007). Marriage and divorce: Changes and their driving forces. *Journal of Economic Perspectives*, 21(2), 27–52.

Stevenson, B., & Wolfers, J. (2009). The paradox of declining female happiness. *American Economic Journal: Economic Policy*, 1(2), 190–225.

Veenhoven, R., & Hagerty, M. (2006). Rising Happiness in Nations 1946—2004: A Reply to Easterlin. *Social Indicators Research*, 79(3), 421. <https://doi.org/10.1007/s11205-005-5074-x>

Veenhoven, R. R. (1994). El estudio de la satisfacción con la vida. *Intervención Psicosocial*, 3, 87–116.

Wong, Y. N. (2012). World Development Report 2012: gender equality and development. *Forum for Development Studies*, 39(3), 435–444. Taylor & Francis.

Yasar, R. (2018). *Subjective well-being and income: a compromise between Easterlin paradox and its critiques*. 12(43), 1–23. Retrieved from <http://ezproxy.eafit.edu.co/login?url=http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=tr>

ue&db=eoh&AN=EP130921038&lang=es&site=eds-live&scope=site

Zweig, J. S. (2015). Are Women Happier than Men? Evidence from the Gallup World Poll. *Journal of Happiness Studies*, 16(2), 515–541. <https://doi.org/10.1007/s10902-014-9521-8>

